

Richard Bauman & Charles Briggs, *Voices of Modernity*

Cap. 6: “Haciendo científica la producción textual al servicio de la nación: los hermanos Grimm y la filología germánica”

[...]

Los hermanos Grimm, Jacob (1785-1862) y Wilhelm (1786-1859), se aupaban claramente en los hombros de Herder, haciendo suyo su proyecto nacionalista y avanzando en él al proveerle una base lingüística y textual. Sus colecciones publicadas, incluidos los *Kinder- und Hausmärchen* (de aquí en más *KHM*) – quizás los textos “populares” más célebres de todos los tiempos – llevaron más allá las tentativas de Herder de revitalizar la literatura alemana insertando la *Volksdichtung* recolectada entre el *Volk* marginal y en vías de desaparición en su centro. Sin embargo, sus esfuerzos para científizar (*scientize*) y profesionalizar el estudio de la lengua y la literatura, evocaban los esfuerzos de Locke por purificar la relación entre lengua y sociedad. Al llevar estas distintas ideologías lingüísticas y prácticas metadiscursivas a una compleja tensión, y haciendo de los textos al mismo tiempo herramientas para la creación de poderosos híbridos, aseguraron un lugar influyente para el estudio de la lengua y la literatura vernácula dentro de esquemas destinados a la imaginación y naturalización de la desigualdad social, ambas cosas al interior de y entre “naciones”. Poco después de que Kant proclamara un cosmopolitismo racionalista y universalista, los Grimm fueron pioneros de una práctica cosmopolita que asimiló el provincialismo y el nacionalismo como sus fundamentos discursivos. Más allá de la duradera influencia de los esquemas particularmente híbridos que desarrollaran, la obra de los Grimm proveyó un lugar clave para ver cómo las contradicciones entre ideologías lingüísticas y prácticas textuales pueden contribuir al sustento de nuevos esquemas para estructurar el espacio, el tiempo y la sociedad. Sus escritos revelan con especial claridad cómo los europeos pudieron des-provincializar sus propias auto-representaciones idealizadas, no afirmando su carácter universal, sino declarando su profundo provincialismo.

Romanticismo, científicismo y autoridad textual

[...] [*Sobre el origen del lenguaje*]

Jacob insiste en que en lingüística, como en el estudio de los fenómenos naturales en general, el desarrollo de la verdadera ciencia descansa sobre un desplazamiento del interés desde los fines prácticos hacia la investigación irrestricta y desinteresada de fenómenos en sus propios términos. Esto es lo que veía teniendo lugar en el estudio del lenguaje en la primera mitad del siglo XIX. Para ser un científico de la lengua, el investigador debe adoptar una postura lockeana de desinterés. Jacob alineó el estudio de la tradición con las *Naturwissenschaften* en oposición a las *Geisteswissenschaften* (Sampson 1980: 17), distanciándose así de la concepción más humanística y filológica de Herder. [...]

Reclamar una forma distinta de autoridad científica implicaba la construcción de un objeto distinto de indagación. Si la lingüística debía ser paralela a la investigación en ciencias naturales, entonces ese objeto debía ser construido como natural, existiendo aparte de la sociedad. [...] A diferencia de Herder, para quien la gramática era un desarrollo posterior a partir de una base léxica, la gramática se convirtió en la clave – la “fábrica interior” o “estructura interna” de la lengua era el objeto de estudio central. Al narrar la historia del origen – esto es, de percepciones letradas de la lengua como una esfera autónoma – Grimm apunta al poder del tropo orientalista por antonomasia: “La poderosa regla y perfección del sánscrito debía invitar, si bien ya abría el camino a una de las más antiguas y ricas poesías, directamente a familiarizarse con ella por su propio mérito”. [...] Al caracterizar la devoción por esta “estructura interna” como descubierta, no inventada, Grimm

naturaliza la reimaginación del lenguaje. Pero un problema insidioso persistía: cómo separar lengua de sociedad al modo de Locke sin perder su valor para proyectos nacionalistas herderianos, con los cuales los Grimm estaban aún comprometidos.

En lugar de procurar separar la lengua de lo social súbitamente, Grimm la vincula desde el comienzo con una perspectiva evolutiva sobre la sociedad. En el corazón de la comprensión de Jacob del origen de la lengua se encuentra la premisa clave según la cual la lengua es en primer lugar un instrumento del pensamiento y que el pensamiento es la facultad esencial que nos hace humanos. El origen y desarrollo del lenguaje, entonces, se encuentran íntimamente ligados con las capacidades del lenguaje como vehículo del pensamiento: “El hombre no sólo se llama así porque piensa, sino que es también hombre porque piensa, y habla, porque piensa; esta estrecha conexión entre su facultad de pensar y de hablar designa y da fe de la base y origen de su lengua.” El contemporáneo de Grimm, Wilhelm von Humboldt, ponía asimismo el acento sobre la conexión lengua-discurso-pensamiento. Basado en esta concepción del origen y función de la lengua, así, Jacob ve la subsiguiente evolución del lenguaje como un proceso en el cual lengua y pensamiento se desarrollan en tándem, con el cambio lingüístico siendo conformado por el desarrollo progresivo del pensamiento lógico y abstracto – razón, en este sentido.

[...] Cada lengua es aislada como un universo de indagación aparte, construyéndolas así como entidades ligadas – seguramente una imaginación de la lengua que sería útil para los proyectos nacionalistas emergentes. La explicación de las propiedades de cada lengua se convirtió en la tarea académica esencial. Grimm construyó la explicación desarrollando su metafísica de la lengua al aseverar que la peculiaridad de cada lengua en particular depende por lo tanto del momento y el lugar en el cual los que la usan nacen y son criados. Lugar y tiempo sin la causa de todas las alteraciones en el lenguaje humano”. Así, el hacer científica la lengua implica el desarrollo de prácticas temporizadoras y espacializadoras específicamente diseñadas para cartografiar la diferencia lingüística sobre la base de la distancia relativa con respecto a las lenguas europeas modernas. La competencia [promovida por la Academia Prusiana] ofreció a Jacob Grimm, quien jugaba un papel mucho más importante que su hermano en la reformulación de ideologías lingüísticas y prácticas de análisis lingüístico la oportunidad de presentar una cartografía lingüística global.

[...]

Mucho se ha escrito recientemente observando el lugar central de la cartografía para el colonialismo, el imperialismo y la modernidad. Criterios supuestamente objetivos y universales permitían a las potencias europeas proyectar sus propias autorrepresentaciones como parámetros que podían comparar todos los rincones del mundo en términos del grado en el cual naciones supuestamente discretas y autónomas divergían de un modelo europeo de élite. Construyendo lenguas discretas y distintas, cada una de las cuales poseía una “unidad interior” que podía ser identificada y sometida a comparación sólo por parte de un científico de la lengua, se podía proponer una nueva cartografía global. La posición de cada “nación” podía ser especificada en términos de las cualidades de abstracción y racionalidad que poseyera esta lengua, observándolas de manera independiente frente a otras formas sociales. Esta cartografía fue particularmente útil para los proyectos coloniales, de todos modos, en tanto las estructuras lingüísticas presuponen y habilitan particulares formas de pensar. Cuando un letrado elogia el poder sensitivo y lo formalmente completo de una lengua, al mismo tiempo aporta un medio para juzgar a su pueblo en tanto capaz de pensamiento racional o abstracto, y por lo tanto, tal vez, también de auto-gobernarse.